

el,ò a quien por el nos aconseje, ningun interprete mejor que el mismo Dios, que es autor de la voluntad del Prelado, y en la oracion enseña à obedecer perfectamente. Estas son las dos virtudes, que por ser propias del Subdito, son tambien muy necessarias al Prelado, el qual mas con exemplo, que con palabras, ha de enseñar como deue ser vn subdito perfecto.

5 Las otras dos virtudes q̄ diximos perficionar el gouierno de nuestro Vicario Prouincial, es à saber, Caridad, y Obseruancia, no fueron menos exemplares y admirables que las passadas. Dulce y recto era en todas sus acciones, y por esso (como dize Dauid) muy à proposito para dar ley al delincente, mezclando la dulçura, y rectitud con tal orden y moderacion, que primero se mostraua dulce, que recto, para que tras la dulçura entrassen con suauidad los efectos de la rectitud, dando embuelta en el sabor de lo dulce la pildora de lo recto, que es vna de las mayores destrezas de vn Prelado. Para esto procuraua grangear los animos de sus subditos, no con halagos fingidos y artificiosos, sino con verdaderos beneficios, y entrañable caridad. Acudia à las necessidades del alma y cuerpo con suma sollicitud. Quando llegaua à los Conuètos, desembraçãdose de otras ocupaciones menos importantes, tomaua de espacio el comunicar à cada vno de los Religiosos, saber sus trabajos, desconfortos y penas, sus quejas y encuentros, sus tentaciones y passiones, y juntamente su aprouechamiento, ò desmedra en la virtud, dexandolos à todos consolados, y remediados, y con nueuo aliento para alcãçar la perfeccion. Procuraua, que, para acudirles à sus necessidades, estuuieffen (segun nuestra prouança) proueadas las oficinas comunes, y especialmente la Roperia, en la qual siempre que entraua a visitarla, si traía el al-

Psal. 24.
8.

guna

guna ropa razonable, habito, capa, o cosa tal, lo dexaua alli, trocandola por otra peor, porque se afrentaua que alguno de sus subditos anduuiesse con habito mas viejo, y menos acomodado que el, ni sus entrañas de Padre lo podian sufrir. Estas le obligauan à que se anticipasse à socorrer sus necesidades, sin esperar à que ellos las manifestassen, quando por otra parte le constaua, tanto porque los subditos, descuidados de si, solo cuidassen de seruir à Dios, quanto por no hazerles comprar, con el cuidado y la verguença de pedirlo, lo que auian menester, lo qual à vezes es tan graue para el subdito, que por no rendirse à molestar con peticiones al Prelado, padece su necesidad sin remedio, ò le busca menos religiosamente por otro camino, y todo esto euitaua el prudentissimo Varon, ganando à los Religiosos por la mano: y assi reprehendia asperamente à los Prelados inmediatos, que haziendo deidad propia la necesidad del subdito, le obligauan à comprar con adoracion la justicia de su remedio, y à perder aquel santo encogimiento, y descuido de si, con que al principio en el Nouiciado nos criaron. En las visitas, y correcciones se echaua de ver mas su amor, porque en todas las faltas que no eran publicas, guardando el decoro, y fama del Religioso, lo reprehendia à solas con palabras muy de Padre: y en las notorias, despues de auerle dado la deuida reprehension y penitencia, lo abraçaua y solia dezirle: Dios se lo perdone, hijo, que me ha obligado à esto, mire que no le suceda otra vez. Quando iban à dezirle algo contra algun Religioso, auiendo oido la acusacion, escusaua por entonces al culpado quãto era posible, y procurando saber la verdad, lo remediuaua luego con tal destreza, que deslumbrado el aduertidor, tal vez creia auerse engañado, y que era continuaciõ

de

de virtud la enmienda tan repentina que veía en su hermano. No se mostraua muy inquisidor de culpas, ni andaua escaruardo demasiado defectillos de subditos, por muchos de los quales passaua sin dar à entender que los aduertia, procurandolos remediar por modos secretos y eficaces, quando no era por otra parte necesario el manifesto castigo. Pesauale de hallar al Religioso en la misma falta, porque el pobre no padeciese aquella rigurosa penitencia de la ysta de su Prelado: y assi quando salia de la celda, y sospechaua que estauan hablando algunos sin licencia, ò cosa semejante, hazia ruido, para que de lexos le conociesse, y se recogiesse. O santo Prelado, y quan lexos estaua de buscar faltas, adonde no las auia, ni menos alegrarse con la confusion de sus subditos, pues por tantos caminos la euitaua.

6. Ni por esto se olvidaua de la obseruancia, y zelo de la vida regular, assi en su persona, como en las de sus subditos, à lo qual se ordenaua todo lo demas: los exemplos de su humildad y obediencia, su dulçura, suauidad, y caridad, para tener à todos enfrenados, y à raya, y que en ninguna cosa se faltasse à la ley. Este zelo primeramente executaua en si mismo, porque sin deuer à la Obseruancia alguna quiebra, la guardaua y cumplia toda enteramente. En llegando à los Conuentos, sin admitir regalo de hospedaje, que no fuese muy necesario, se entraua luego en la Comunidad, y andaua tan regular en su perpetua rueda, como los demas Conuentuales. Consideraua, que si con ocasion de hospedaje se escusaua del trabajo de la Obseruancia, no pudiendose esta guardar en los caminos, y siendo ellos tan frequentes en vn Visitador, saldria al cabo de su oficio, sin saber que cosa es vida regular, y todos

todos los dias seríã de aliuio, porq̃ aunq̃ en los cami-
 nos se padece, y mucho: pero no ay trabajo como el de
 seguir à pie quedo, y sin diuertimientos la comun ob-
 seruancia: y assi, aunque en los caminos procedia tan
 exemplarmente (como diremos despues) quando es-
 taua en los Conuentos acudia à los exercicios de los
 demas, ayudando à las ocupaciones de los Conuen-
 tuales, confessando y predicando, y aun acudiendo, si
 era menester, à algun lugar, como sucediò estando en
 el Conuento de la Peñuela, donde vna Quaresma iua
 algunos dias à predicar à pie à la villa de Linares, que
 està tres leguas, y guardando su ayuno, en acabando
 de predicar se boluia al Conuento. Esta misma obser-
 uancia que exercitaua el en si, procuraua exercitassen
 los subditos conforme las fuerças de cada vno, ha-
 ziendo que todos, en quanto les fuesse possible, andu-
 uiesse ajustados à la Regla, y Constituciones de la
 Orden, y huuiesse suma puntualidad en los actos co-
 munes, sin consentir jamas el menor punto de rela-
 xacion en cosa alguna. Y assi en las visitas, quanto
 era cuidadoso de que se acudiesse à los Religiosos
 con lo necessario, lo era de que no tuuiesse lo super-
 fluo, quitandoles aunque fuesse vna niñeria, o dixe-
 cillo, porque dezia, que siempre las relaxaciones en-
 tran por poco. Y quando en esto, o cosa semejante
 hallaua algun abuso, jamas lo consentia, para lo qual
 tenia quando era necessario tan gran entereza y brio,
 que bastaua para enfrenar al mas incorregible, y hu-
 millar al mas soberuio. Solo referirè vn caso en esta
 materia. Estando vna vez con la Comunidad en el
 acto que tenemos de recreacion, entrò en ella vn Re-
 ligioso con la capilla mas delgada que las que entre
 nosotros se vsa, y notandose lo los demas, respondiò
 con

con defenado: Que el habito aspero no era de essencia de la santidad. Estaua à vn lado de la pieça nuestro Venerable Padre , en parte que el Religioso no le auia visto , y quando le oyò aquellas palabras tan encaminadas à relaxacion , començò con vn ardiente y viuo zelo à reprehenderle, diziendo: Que aunque la aspereza del vestido no es de essencia de la santidad, pero es vna de las cosas, que mas ayudan à alcançarla, y conseruarla, y tan propia de la Religión de Elias, que desde su Fundacion siempre en todas sus Congregaciones reformadas se auia vsado el habito aspero y penitente, por medio del qual, afsi el mismo Elias, como san Iuan Bautista, su imitador y sucessor, y los demas Monges antiguos Carmelitas auian introducido el desprecio del mundo, y mortificacion de la carne en esta Religion , y que afsi el que se desdeñasse del habito humilde, penitente, y grossero, tan estimado, y vsado de nuestros mayores, no merecia ser su hijo, ni vestir su insignia. Cõ estas y otras palabras graues, llenas de sentimiento le reprehendiò, y quitò alli luego la capilla, mandandole traer otra muy aspera y despreciada. Desta manera procuraua el zeloso Prelado conseruar la obseruancia de su Religion siempre entera, afsi en su persona, como en las de sus subditos.

Pero de vno y otro veremos aun mayores exemplos en los Capítulos siguientes.

(†)

CAPITULO XII.

Ilustrada, y profetica prudencia con que en este tiempo gouernaua las almas que estauan á su cargo.

No solamente se mostrò el Venerable Padre gran Prelado en la Obseruancia y Caridad (de que auemos referido algunos exemplos) sino tambien en la prudencia (propio y necessario adorno del que gouierna) en que fue particularmente ilustrado con luz muy superior, como se verá en los casos siguientes. Estaua en Granada el Padre fray Alonso de la Madre de Dios (a quien el Varon Venerable auia dado el habito, y hecho despues Maestro de Nouicios de aquella casa) muy affligido interiormente con vna obscurissima tiniebla de espiritu, perplexidad y confusion grande, de tal manera, que no hallando remedio en el Prelado inmediato que le gouernaua, ni en algun otro Padre espiritual, le parecia estar en algun estado peligroso, y assi queria comunicarlo con los Inquisidores, y para ello pedia muchas vezes licencia, apretado de su turbado, y escrupuloso coraçon, de lo qual apenas le podian diuertir, ni consolar. Llegò a esta sazón el Venerable Padre à visitar aquella casa, y auendole este Religioso significado su trabajo, con alguna desconfianza del remedio, el Varon santo conociò luego todo lo que passaua por su alma, y como aquella era vna saludable purgacion en que Dios le tenia para mas purificarlo, y que estaua tan lexos de ofenderle, quãto
el

el temeroso de que le ofendia. Curòle esta enfermedad con no hazer caso della, sino reirse del, y assi le dixo con gracia, como à hijo que le auia criado: *Ande bobo, que todo esso es nada*, y con sola esta palabra, en vn instante se hallò el Religioso quieto, sossegado, y consolado, con paz, claridad, y seguridad en su alma y conciencia: tan facil y eficaz fue la medicina deste sabio Medico.

2 En esta misma casa y tiempo, le dixerón el Prior, y Religiosos, que auian dado el habito à dos buenos sujetos, el vno ordenado de Missa, y el otro de Euangelio, mostrando estar muy contentos, y satisfechos dellos (ò quan anticipada suele ser esta satisfaccion!) Quiso verlos el Venerable Padre, y despues de auer estado con ellos vn rato, dixo al Prior, y Maestro de Nouicios, que el de Euangelio les auia de dar vn mal rato, y al fin se auia de ir à su casa, lo qual se les hazia muy dificultoso, y casi increíble à los que se auian pagado tanto del: pero muy presto se defengañaron, y se verificò el dicho del fiervo de Dios, porque dentro de pocos meses, cansado el Nouicio de la vida penitente, fingiò vna apoplexia, y alborotò el Conuento, y auindole visto el Medico, y aplicadole algunos remedios, se conociò al fin, que era fingido el mal, para tener ocasion de salirse, y assi le huieron de embiar à su casa.

3 Vino, estando alli el Venerable Padre, à pedir el habito vn hombre de buena suerte, y viendolo el Prior, y los Conuenticuales, y sabiendo que era buen estudiante, se contentaron tanto del, que sin mas detencion determinaron darle luego el habito, pareciendoles que sujeto tan luzido no era bien detenerle, ni llevarle por la regla de los demas.

Comunicaronlo con el Venerable Padre, y el les dixo, que de ninguna manera le diessen el habito. Y como ellos porfiassen en su intento, dando muchas razones al parecer de conueniencia, y deseando saber las que auia en contrario, el Venerable Padre sin declararse mas, les certificò, que si le dauan el habito verian presto la razon, porque no conuenia darfele. Al fin se le dieron por estar ya muy prendados del: pero dentro de pocos dias vinieron al Conuento la muger, y dos hijos del Nouicio (que era casado) pidiendo ella à su marido, y ellos à su padre, y assi le huieron de quitar luego el habito con harta confusion, no solo del Nouicio, que por algun despecho quiso hazer aquella demostracion, sino de si mismos, que tan presto, y facilmente se creyeron de su vocacion, y estado còtra el sentimiento del Venerable Padre fray Iuan, el qual, ò tuuo noticia clara del caso, y por no manifestar el espiritu de Profecia, no quiso declararlo, ò solamente confusa con luz de la inconueniencia, como suele acaecer en las reuelaciones, segun la mayor, ò menor ilustracion que Dios en ellas comunica. Al fin se cumplió lo que el dixo, y los Religiosos cobraron vna nueva estima, y veneracion a su Prelado, y aprendieron à no pagarse tan presto de sujetos, que vienen a pedir el habito, y à no darle sin grande examen, informacion y prueua, cosa que de ordinario deue obseruarse, sino es en casos muy raros, y que la notoriedad, y calificadas partes, ò alguna otra forçosa circunstancia muestren lo contrario.

4. Salìo desta misma ciudad vna vez muy apriesa, para ir à otra donde tenian nuestras Religiosas Conuento, y viendole el compañero (que era el Padre fray Iuan Euangelista) caminar tan apresurado, y no con el sosiego que otras vezes le preguntò la cau

fa dello, y respondio: Vamos à estoruar la profesion de vna Nouicia, que està ya para professar, y no conuiene à la Religion. Dieronse mucha priessa, pero quando llegaron acabaua ya de professar la Nouicia, y asì no tuuo efecto su diligencia, pero tuuo su profecia, porque despues diò mucho en que entender aquella Monja, no solo à su Conuento, pero aun à la Orden, acordandose todos los que supieron los intentos del Varon de Dios en esta jornada, de quan misteriosa era su priessa en el camino, y quan verdadera auia sido la reuelacion que tuuo del suceso.

5 : Otras muchas cosas semejantes à las dichas le passaron en esta ciudad de Granada: pero no fueron menos admirables las que le sucedieron en Cordoua. Cerca de la Pasqua de Nauidad embiaron algunos bienhechores al Conuento vnas caxas de conserua para la colacion de aquella noche: Mandò el Venerable Padre al Hermano fray Martin de la Assuncion (que era su compañero) las guardasse para regalar à los Religiosos alguno de aquellos dias de la Pasqua. Pusolas en vna alacena sin llauè, seguro de que la obediencia (que es en nuestra Orden llauè segurissima) las guardaria mas que cien candados. Pero como en aquellos dias se dà mas licencia al entretenimiento, y recreacion de los Religiosos, vno dellos, para dar en que entender al que tenia guardadas las caxas, y hazerle aquella burla, se las cogiò, y escondiò con gran secreto. Estando, pues, el Venerable Padre vna noche de la Pasqua con los Religiosos, despues de auer cenado quiso alegrar la fiesta, y regalar à sus Religiosos con las caxas, y asì mandò al Hermano fray Martin las traxera. Fue el Hermano, y no hallandolas, dixose lo al oido al Venerable Padre, y el entonces parandose vn poco, como quien considera-

ua algo interiormente , le dixo tambien en secreto: Vaya vuestra Caridad à la celda del Padre fray Fulano, y allí en vn texadillo que està fuera de la ventana della hallarà las caxas, traigalas. Fue, y hallòlas, y traxolas, y regalò el Varon santo con ellas à sus Religiosos. Passadas las Pasquas llamò a parte al Religioso que las auia tomado, y reprehendiole de aquella trauesura, y como el la negasse, le dixo el Venerable Padre: Para que sepa que no hablo à tiento, y à poco mas ó menos, acuerdese que para llevar las caxas sin que lo viesse, aguardò à tal tiempo, y hizo tales, y tales diligencias, y las lleuò desta, y desta manera: con lo qual conuencido el Religioso confesò su culpa, reconociendo la luz, y camino superior por donde solamente pudo saber aquello el Venerable Padre.

6 Hallando en este mismo Conuento muchos Nouicios, que auian tomado el habito, mandò al Hermano fray Martin, su compañero, lleuasse siete de ellos Coristas, y vn Donado al Conuento de Seuilla. Estando para partir à pie, y cò sus baculos à lo Apostolico, como viesse el Hermano, que no le dauan para el gasto del camino, se lo acordò al Venerable Padre, diziendole, que eran muchos para ir pidiendo limosna, y sustentarse della. Pero el santo Varon le respondió: Vayan, que buena alforja lleuan, pues los acompaña la prouidencia de Dios. Tengan mucha fe, que su Magestad los proueerà bastantemente, q̄ sin sacar algo del Conuento, buelua su Caridad à el cò dineros sobrados. Salierò de Cordoua todos desta manera, sin otra prouision mas q̄ la fe, y palabra de su Prelado, y salioles tã cierta, q̄ no llegauã à parte dõde no hallasè quiẽ (sin pedir ellos) los proueyesse de dineros y regalos, experimentando marauillosos sucessos de la

prouidécia fauorable de Dios: con lo qual llegaron à Seuilla tan abastados, que despues de auer hecho el gasto, boluì el Hermano à Cordoua con trecientos reales que le auian sobrado, diziendolo al Venerable Padre, el qual mandandole que los diessè al Padre Procurador, le respondiò: Mas quisiera que boluiera muy santo, con auer padecido menguas y trabajos, que tan proueido, y sobrado sin mereçerlo.

8 V Con mas particular, y marauillosa demostacion quiso Dios descubrir este ilustrado espiritu, y prudencia de su siervo en Caravaca. Auia de hazer alli eleccion de Priora de nuestras Monjas, y por tener alguna dificultad el conocer qual seria mas a proposito, quiso dezir antes Missa para encomèdarlo à Dios. Estandola oyendo algunas Religiosas, dos dellas que estauan delante, vierò por la reja al Venerable Padre rodeado de vna gran luz, que saliendo del Sagrario reberueraua en el, de manera, que quando se boluia al pueblo echaua resplandores del rostro. La vna destas dos Religiosas, poco lleuada de experiècias milagrosas, pareciendole que se engañaua, se quitò de alli, y se puso en otra reja que estaua mas cerca del Altar, pero alli viò lo mismo. Andaua esta muy dudosa à quien daria el voto en la eleccion de Priora, y no acabando de determinarse, pidió a Dios le diessè luz de su volúdad, y como cò la admiracion de lo q̄ auia visto en el V. P, se hallaua entonces mas deuota, hazia esta petició con gran instàcia, y en medio della oyò vna voz interior q̄ le dixo: *Haz lo que este Religioso te dixere.* Acabada la Missa hablò el bièaueturado Padre à algunas Religiosas, y entre ellas à esta, y luego se sentò a la reja à hazer la platica q̄ precede à la eleccion, y todo el tièpo q̄ durò salian de su rostro rayos de luz tã visibles, que entrando por la reja aumentauã la claridad del Coro.

Despues de la eleccion que se hizo en la persona à quien el se auia inclinado, les dixo: Dios se lo pague, hijas, que han hecho lo que era voluntad de Dios. De las quales palabras, y de lo que auia precedido, entendieron todas, que en la Missa auia tenido el Varon santo reuelacion de la que auia de ser elegida en Priora. Por otros muchos casos, que en siete vezes que estuuu en aquel Conuento se ofrecieron, echaron de ver las Religiosas del esta profetica luz que el Venerable Padre tenia, asì en orden al gouierno de las almas, como para otros fines de gloria del Señor.

8. Auiendo dichò vna vez, que auia de detenerse en Caravaca ocho dias para consolar à las Religiosas, llegò vna mañana muy deprieffa, antes de cumplirse este termino, a despedirse dellas, y rogandole las Mòjas nõ se fuesse, poniendole por delante, demas de su desconsuelo, el riguroso tiempo de nieues que hazia, dixo era forçosa su ida, porque auia en Veas grande necesidad, y que aunque mas neuasse auia de ir, y viendo que la Priora Ana de san Alberto le importunaua mucho se quedasse, le dixo: Verà, hija, si me detengo, como vienen por mi. Y este mismo dia llegò vn mensagero, con nueua de que era muerta la Madre Priora de Veas, que era la Madre Catalina de Iesus, y pidiendo fuesse allà el Venerable Padre, y admirandose desto la Priora de Caravaca, le dixo el siervo de Dios: Porque ya yo lo sabìa, me daua tanta prieffa. En esta ocasion se le apareciò la Venerable Catalina de Iesus en acabando de morir, y despidiendose del le dixo como se iba à descansar con Dios en su gloria.

9. Estaua otra vez dentro de la clausura visitàdo el mismo Conueto de Caravaca, y vièdo venir de lexos à la Tornera con vn pliego de cartas en la mano, mucho antes q̄ llegasse, buelto el rostro, à la Madre Prio

ra Ana de san Alberto, dixo: Allí vienen reliquias de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus. Dierõ el pliego à la Priora, y hallò, q̄ de Alba le embiauan en el vn poco de carne de la Santa, y vnos callos de sus pies, vnos pañitos bañados en oleo de su cuerpo, y tierra de su santo sepulcro. Por dõde dize esta Religiosa, quedè enterada del particular dõ de profecia q̄ tenia el Venerable Padre, y tambien porq̄ muchas vezes recibì (siendo Priora) cartas suyas, y en ellas escriuia cosas tan particulares, que parecia auerse hallado presente a lo que por acà passaua, con ser cosas interiores. Comunicandole vna Religiosa de aquella casa algunos trabajos, le dixo, que se preparasse para otros mayores, que nuestro Señor le auia presto de embiar, y fue assi, aunque por entonces no parece auia por donde conjeturarlo humanamente. Viò de lexos, estando hablando con la Priora, a vna Religiosa que no le auia comunicado cosas de su alma, y dixo: Aquella Religiosa està muy trabajada interiormente, y padece agora gran affliccion de espiritu, y diziendoselo despues à ella, dixo, que era verdad, y acudiendo à el, quedò consolada y remediada. No auíendole comunicado su interior otra Religiosa, llamada Barbara del Espiritu Santo, la llamò, y dixola: Que tiene, hija? como no me quiere dezir lo que la passa en su alma? Pues ya que ella no me lo dize, yo se lo quiero dezir: y le dixo todo el trabajo interior que le passaua, y añadió: Mas quierola dar vnas buenas nueuas, que se le quitara muy presto, y quedara con grande paz: y assi sucediò, segun ella misma lo refiere en su dicho año de mil y seiscientos y tres. Todo este Conuento recibì gran fe ruor, y aumento espiritual con la frequente comunicacion, y dotrina del Venerable Padre, como en diferentes partes lo apuntamos, y las Religiosas lo testi-

tifican en vna informacion juridica, que se hizo alli año de mil y seiscientos y quince, à lo qual dio principio nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, que se les dió por Padre y Maestro, escriuiendo à la Priora Ana de san Alberto estas palabras, que ella refiere en su declaracion. *Ai vâ mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ, tratele sus almas con llaneza en esse Conuento, como si yo misma fuera, porque tiene espíritu de nuestro Señor.*

10 Este espíritu, luz y prudencia ilustrada no solo la experimentaron las Monjas, y Religiosos, sino tambien las personas Seculares, cuyas almas gouernaua en este tiempo, ò se le encomendauan, para que las remediasse, como parecerà por los exemplos siguientes. Escriuiò desde Caravaca vna carta à doña Ana de Peñalosa, que entonces estaua en Granada, y por no tener con que cerrarla (gran prouision de vn Prouincial) diola abierta à la misma Priora Ana de san Alberto, para que la cerrasse, y diesse à quien auia de llevarla. Y como ella sabia que era carta de dotrina, y sacaua tan gran prouecho de la del Venerable Padre, de que iban llenas todas las que escriuia, leyò aquella antes de cerrarla. Otro dia por la mañana vino de Granada vn hombre, y traia cartas de doña Ana de Peñalosa para el Venerable Padre, en las cuales le trataua de algunas cosas de su alma, y despues otros negocios de su estado. Auia en estas cartas cosa que tocava à la Madre Priora, para lo qual fue menester que ella las viesse, y dandofelas el Venerable Padre, le dixo, que bien podia despedir al hombre con la carta que estaua ya escrita, porque no auia que escriuir de nuevo. Leyolas la Madre Priora, y viò, que en la que estaua ya escrita quando estas llegaron, auia ido el fiero de Dios respondiendo à todo lo que contenian, tã por orden como si las huiera ya recibido, y no eran
de

de las que por via natural podian saberse. Espantada desto la Madre Priora, y tratando dello despues con el siervo de Dios, y diziendole, que como auia sido aquello, le respondiò: Si oy tenia yo que hazer, y ayer estaua desocupado, no fue mejor lograr aquel tiempo? Con lo qual se acabò de persuadir quan à la mano tenia la luz diuina para el gouierno de las almas que trataua.

CAPITVLO XIII.

Edificacion con que procedia en los caminos siendo Vicario Prouincial, y casos notables que le sucedieron en ellos.

NO menòs que en los Conuentos fue nuestro Visitador exemplar en los caminos. Andaua, ya que no siempre (como quando tenia fuerças) alomenos en jornadas cortas à pie, y quando mucho, lleuauan entre el y su compañero vna sola caualgadura. En jornadas largas caminaua en vn jumento, ò en vn machuelo pequeño con albardilla. I va de ordinario sentado, leyendo algunas vezes en la Biblia, otras cantando Psalmos, ò algunas coplas deuotas, las mas callando, y tã absorto en oraciõ, que era menester fuesse el cópañero siempre muy cerca, porque no cayesse de la caualgadura, ò le succediesse alguna desgracia. Quando hablaua con el cópañero vn rato, era para aferuorizarlo, y aluiarlo del trabajo del camino, cõ alguna prouechosa consideraciõ, como la q̄ refiere el Hermano Fr. Martin de la Assunçion, q̄ anduuo con el, al qual caminando vna vez àzia Bujalance, le dixo: Hermano, hagamos cuèta q̄ somos

foldados de Cristo, y que caminamos entre infieles, determinados de dar la vida por el. Si aora salieffen algunos Moros, ò Hereges a matarnos por amor de Dios, y topando primero cõ vuestra Caridad, le diesfen muchos golpes y heridas, como lo lleuaria? Respondiò el Hermano, con el fauor de Dios, lo lleuaria en paciencia. A lo qual el Venerable Padre indignado de respuesta tan poco alentada, dixo: Con essa tibieza lo dize, y no con vn deseo que le hizieffen pedaços por Iesu Cristo? Desta manera passauan alguna parte de su viage, tomando otras vezes ocasion de las cosas naturales del campo, arboles, y eruas, rios, y qual quiera otra cosa que se ofrecia à la vista, para facar de alli consideraciones espirituales. Lograua las ocasiones que le ofrecia el camino para mas oracion, y recogimiento en algun sitio retirado y apacible. Encontrò vna vez vno, caminando de Toledo à Cuerva, y diziendo al compañero, que descansassen alli vn rato, se retirò el, y metiò en lo escondido de vna espesura: pero como se detuuiesse demasiado, siendo ya ora de caminar, fue à buscarle el compañero, y hallòle arrebatado en oracion, suspenso en el aire, esperòle hasta que boluiesse en si, y prosiguieron su viage, que estos eran los refrescos que tomaua en el, y en estas ventas descansaua, y se aliuiaua el Varon de Dios.

2 No se aprouechaua de la licencia de los caminos para coger algun diuertimiento de menos mortificacion que en ellos se ofreciesse. Auia el Marqués de Santacruz fabricado entonces en la villa del Viso vnas casas muy suntuosas, y de mucha recreacion, las quales folicitados de su fama, iuan algunos à ver de muy lexos, ofreciose passar muy cerca dellas, y el compañero deseoso de verlas, pidiò al Venerable Padre se llegassen allà, diziendole como era vna obra tã grandiosa,

diosa, y digna de verse: pero el siervo de Dios le respondió vna sentencia digna de tal Varon, diciendo: Nosotros (mi Padre) no andamos por ver, sino por no ver, con lo qual dexò al compañero instruido, y edificado, y lleno de admiraciõ de verle tan atento à mortificar se aun en cosa tan menuda. Con no menos edificacion se auia con los caminantes que se le juntauan en el camino, de los quales quando no se podia desviar dellos, y era forçoso oirles, ò hablarles alguna palabra en qualquiera materia que començ. fien à tratar, procuraua encaxar muy à tiempo, y suauemente cosas de nuestro Señor, y con vna conuersacion deuota y agradable los lleuaua entretenidos, y embeuecidos prouechosamente, sin darles lugar à que torciesen la platica à materias tan importantes: antes sacaua de todo lo que habluau alguna buena consideracion, y particular auiso para el aprouechamiento de sus almas, segun el estado de cada vno. Lo mismo hazia en los mesones y posadas, aunque con tal moderacion y temple, que no siendo intempestiuamente importuno, enfadoso, ni pesado: era de todos, quando habluau, oido con atencion y reuerencia, y asì por esto, como por el exemplo, y edificacion que en lo demas de su persona, y trato veian, quedauan de ordinario diciendo: Este Frayle es Santo.

3 Quando llegaua à las posadas, en apeandose, luego se recogia, y puesto en oracion daua gracias al Señor por auerle guardado en el camino, y se la pedia para no desedificar à los Seglares. Rezaua siempre de rodillas el Oficio Diuino, y el menor de nuestra Señora, porque le parecia menos reuerencia cumplir cõ esta obligacion andando por el camino. Que aunque el estaua siempre tan recogido interiormente, como auemos dicho, no solo procuraua la atencion del animo,

mo, sino tambien la exterior composura, y reuerencia del cuerpo, para ofrecer à Dios aquel obligatorio sacrificio de alabanças. Lo demas del tiempo se estaua recogido en vn rincon orando, ò leyendo. Y por hazer esto con mas libertad, y huir la bulla, y confusion de los mesones, solia en tiempo de Verano quedar se algunas vezes fuera dellos en el campo, donde durmiendo muy poco, velaua casi toda la noche en oracion: Pero quando se quedaua en ellos, no se acostaua jamas en cama, aunque muchas vezes los mesoneros, y passageros se la ofrecian, y rogauan con ella: solo tedia en el suelo vna mantilla vieja que traia sobre el jumento, y en ella se recostaua vestido el poco rato que dormia. Vfaua deste modo de cama, y dormir, no solo por su ordinaria mortificacion, sino tambien para estar mas decentemente compuesto, y preuenido si alguna desemboltura de muger le acometiesse, como sucediò en vna ocasion. Estaua hospedado en casa de vn Seglar rico, y el Demonio incitò a vna muger moça, que en ella auia, para que le sollicitasse deshonestamente, y tuuo traça para entrar en el aposento donde el dormia, despues de fofsegada la casa, y acostados todos. Dixole sus malos intentos, y que no pensasse llevarlo por lo santo, que sino satisfacia à su deseo, desde el aposento donde ella dormia daria voces para infamarle de que auia querido forcarla, y de hecho se quiso acostar donde estaua el Venerable Padre echado, cubierto con su manta. Viendo el Varon de Dios el atreuimiento infernal de la muger, saltò del lecho como ya estaua vestido, y con palabras vinas y eficaces la comencò a reprehender, y exortar à que fuesse honesta: y tal efecto hizieron en ella, que con venir ardiendo en fuego sensual, atizado por el Demonio, se compuso, y moderada ya la passion, saliò del apo-

apofento confufa y auergonçada, quedando el Varon fanto con vitoria, y con vna nueua experiencia de quanto importa no dormir desproueido fuera de fu cafa el Religiofo.

4 La prouiffion, y matalotage que para fus caminos lleuaua era muy conforme à lo demas de fu mortificacion (efto es) fin preuencion alguna de comodidad. Comia, fi fe hallaua, alguna fardina, o vn poco de abadejo, quando mucho algunos hueuos, por falta defto algunas fopas, o migas: y quando ni aun pan fe hallaua, viniendofelo à dezir muy afligido el compañero, respondiò con mucha alegria y ferenidad: Pafemos oy con el amor de Dios, y fu Mageftad cuidarà de nosotros: afsi le fucedìò caminando de Malaga à Seuilla, en vna venta cerca de vn lugar llamado Pedrera, donde auiendo respondido al Hermano fray Martin de la Affuncion, fu compañero, las palabras referidas, mostrando muy gran defcuido de fi, y confiança en el cuidado que Dios tenia del. Dentro de poco rato llegò a la venta vn Cauallero, que traia buena defpenfa, y alegrandofe de ver alli Religiofos, dixo al fiervo de Dios, que en todo cafo auia de fer fu combidado, lo qual oyò de buena gana el compañero, que ya eftaua perfuadido, auian de paffar aquel dia con folo el amor de Dios. Pero nueftro Señor añadió à fu amor el regalo defte Cauallero, que les diò muy bien de comer, de que cupo la mejor parte al Hermano, porque el Venerable Padre, ni en eſta ocafion, ni en otra consentia fe bufcasse, ò adereçasse cosa reglada para el. Llegò vna vez mal dispueſto à otra venta, e n desproueida como la paſſada, y eſtando el compañero (q̄ era el miſmo Hermano fray Martin) muy afligido de no tener que darle en tiempo q̄ le veia tã neceſitado, entrò por la venta vn peccador con truchas acabadas

das de sacar del rio, q̄ parecia particular y m̄lgr̄osa
 prouidencia del Señor, q̄ cuidaua del regalo de quien
 tanto descuidaua de si. Como no auia compradores
 en la venta, daualas el pescador tan baratas, como lo
 fueran las sardinas. Tuuolò por buen lance el Herma
 no, y antes que el Venerable Padre las viesse, com
 prò dos de las mas pequeñas, para darlas. Quando
 el lo supo se enojò notablemente, y lo reprehendiò
 mucho, ponderando el mal exemplo que se auia dado
 comprando aquel manjar, y diziendo, que al Frayle
 Descalço le basta vn pedaço de pan, y que manjar re
 galado no lo ha de comer, aunque se le den de valde.
 Y aunque el compañero le representaua quan malo
 iva, y necesitado, y que no auia otra cosa que darle
 de comer, ni alli gente a quien dar buen, o mal exem
 plo, respondia, que el tenia ya edad para mirar por si,
 y que para lo no bien hecho bastan los ojos de Dios,
 y para la defedificacion los de vn ventero. Desta ma
 nera andaua siempre en pleito cõ el compañero que
 le queria aliuir, y regalar, al qual llamaua su perse
 guidor. Quien esto hazia, muy lexos estaua de tomar
 otros mayores aliuos, permitidos por la Regla en
 tales ocasiones, qual es el comer caldo de carne, y le
 gumbres cozidas con ella, por no ser pesados à los
 huespedes. No quiso jamas vsar desta indulgencia, di
 ziendo, que originalmente no era de la Regla en su
 primera pureza, sino permission añadida por Inocen
 cio Quarto, a titulo de Mendicantes, y que para el no
 era necessaria: pues donde auia pan, no faltaua susten
 to. Y por dissimulada que viniesse esta indulgencia, se
 recataua della, como sucediò en la villa de Sabiote,
 vna legua de Vbeda, que hallandose alli à la profes
 sion de vna Monja nuestra, entre las cosas que dieron
 de pescado à los Religiosos que afsistieron à ella, tra

xeron à la mesa vn seruicio de arroz, y aunque el que lo seruia dixo, que bien podiã comer de los Frayles, porque no auia sido guisado con grasa de carne: con todo esso el Venerable Padre no quiso llegar à el, y con ser cosa tan ordinaria se edificaron tanto los Seglares, que vno de los lo refiere en su declaracion por cosa muy notable.

5 No se contentaua el Venerable Padre con la mortificacion en comida, cama, y sueño, que vsaua en los caminos, sino que como si en todo esto anduiera muy aluiado y regalado, añadia nuevo rigor de penitencias y cilicios. Traia à raiz de las carnes à aquellos sus ordinarios zaraguelles de éspartopañichados, que solo mirarlos ponía grima. Viose los vn día subiendo el Varon santo à cauallo, su compañero el Padre fray Iuan Euangelista, y compadecido de que en el camino vsasse de cilicio tan riguroso, que con el exercicio del caminar auia de ser al parecer intolerable, le persuadió se los quitasse, pero el Varon de Dios le respondió: Hijo, bastanos ir à cauallo, que nõi ha de ser todo de escanho. No era este solo, ni el mas riguroso cilicio que traia, de otros vsaua mas secretos, y mas afperos. Traia deñida al cuerpo vna cadenilla de hierro con dos puasienca da esclauon, como se vsan en nuestras espirituales armerias (assi llamo las cebdillas donde se guardan estas armas de penitencia) la qual tenia muy escondida, porque nadie se la viesse con la sangre que se le quedaua pegada: pero como auia de ser tan prouechoso su exemplo, no lo quiso Dios encubrir. Llegando vna vez a nuestro Conuento de Guadalcázar, le dió tan fuerte dolor de hijada, que casi le priuaua de sentido, y visitandole los Medicos ple hablarõ con tales accidentes, que dixeron ser la enfermedad mortal, porque juntahãntẽ con el dolor, tenia el pul-

mon apoftemado. Defauciaronle dandole por fin remedio: pero como el tenia prendas de Dios, que todavía le faltaua mucho que padecer, dixo à parte al Hermano fray Martin de la Assuncion, que era el compañero: No es llegada aun la hora de mi muerte, por mas que digan los Medicos. Mucho padecirè en esta enfermedad, pero no morirè della, que aun no està la piedra acabada de labrar, y así fue, que aunque padeciò, conualeciò al fin, y estuuò bueno. Ordenaronle, pues, los Medicos vna vncion en el cuerpo con ciertos azeites, y diòse tanta priessa en hazerla el Hermano fray Martin, que no le diò lugar à esconder lo que traia para su exercicio de penitencia, y así le hallò esta cadena ceñida al cuerpo. Al quitarsela, como se le auian entrado algunas puas, y eslaouones dentro de la carne, estauan tan asidos, y abraçados con ella, que aunque procurò sacarlos con mucho tiento, y cuidado por no hazerle daño, no pudo dexar de derramar mucha sangre al arrancarlos. Sintiò el Venerable Padre mas el auerse manifestado esta su penitencia, que todo el rigor della, y así rogò mucho al Hermano, y se lo mandò, que escondiesse la cadena donde nadie la viesse. Pero el Señor tuuo cuidado de manifestar lo que el tanto encubria, y mostrar quan agradable le era aquella rigurosa mortificacion, que à la prudencia humana parecia tan excessiua, no menos que con vna manifiesta maravilla. Auia el Hermano guardado la cadena, sin quererla boluer jamas al Venerable Padre, y estando despues en nuestro Conuento de Anduxar, acudiò a el vn bienhechor, llamado Diego de los Rios, muy affligido, porque se estaua muriendo vn hijo suyo de vna calentura maliciosa, con vna gran modorra, y pedia alguna reliquia que ponerle. El hermano fray Martin

con la estimacion que tenia de la fantidad de nuestro Venerable Padre, le diò esta cadena que le auia quitado, toda manchada con su sangre, y dixole que era de vn Religioso santo de nuestra Orden, y que se la pusiesse à su hijo, que esperaua en Dios le daria por medio de ella salud. Hizolo afsi el afligido padre, y en poniendosela à su hijo, se le quitò luego la modorra, y despues la calentura, y en pocos dias estuuò bueno, y vino al Conuento à dar las gracias por el beneficio.

CAPITVLO XIII.

Otros casos marauillosos que le sucedieron en este mismo tiempo en sus caminos.

NO solo en esta ocasion mostrò agradarse nuestro Señor del exemplo, y edificacion con q̄ procedia su siervo fray IVAN en los caminos, sino tambien en otras muchas, y con demostraciones no menos admirables. Caminando desde la villa de Porcuna à la Mancha de Iaen, lleuaua consigo al Hermano fray Martin, y à vn Hermano Donado, que se llamaua Pedro de la Madre de Dios, el qual corriendo por una cuesta, que ay al baxar de Porcuna àzia el rio Salado, tropeçò en vna piedra, y diò vna tan mala caida, que se tronchò vna pierna, quedando alli luego tendido como muerto. El Hermano fray Martin, que venia con nuestro Venerable Padre detras, començò à reir, passion muy ordinaria en los q̄ ven à otros caer. Dixole el siervo de Dios: No se ría vuestra Caridad, q̄ se ha hecho mucho mal nuestro hermano. Llegados à

el, y apeados, le hallaró la pierna hecha astillas, y salidos dos huesos, aunque no rompida la carne. Tomófela en sus manos el Venerable Padre, y ayudando à tenerla el Hermano fray Martin, le ató vn paño mojado con vna poca de saliuua suya, y con esto subiendole en vn jumento que lleuauan, prosiguieron su camino. Llegando à la venta de los Villares, donde auian de parar, dixo el Venerable Padre al doliente: Aguarde, hermano, y apearemosle no se lastime. Respondió el Donado: Padre, ya no me duele la pierna mas que quando estaua sana, y tentandofela vió que lo estaua, y con el alegria de la repentina salud, saltó con gran ligereza del jumento, y dando brincos y saltos mostró que estaua perfectamente sano. Espantado desto el Hermano fray Martin, que poco antes auia visto por sus ojos quan hecha pedaços estaua la pierna, dixo con admiracion, y à voces. Este es conocido milagro: y el Donado dezia tambien muy apriesa, y alegre lo mismo. Pero el Venerable Padre, queriendolos deslumbrar à entrambos, respondió: Que saben ellos de milagros? deshaziendo quanto podia la estimacion que auian concebido de aquel. Y como viesse, que no se danan por conuencidos, les mandó con estrechissima obediencia à los dos, que no tratassen mas de ello, ni lo dixessen a nadie, y quiso obligarlos con precepto, diziendo, q̄ aquellas no eran cosas para dezir en vida. Digno es de ponderacion en este gran suceso el conocer desde lexos el daño q̄ el Hermano recibió, la virtud de aquella saludable saliuua, tã semejante à la de Cristo, y la humildad del siervo de Dios tã atenta à encubrir dones tan grâdes, y huir la gloria humana.

2. Otro caso, por muchas partes marauilloso, le sucedió lleuando por compañero à este Hermano Donado, Pedro de la Madre de Dios. Llegó a vn rio, que

que se auia de passar por vado, y venia muy crecido por auer llouido aquel dia de manera, que quatro arrieros estauan alli esperando, que menguasse algo para passarlo. Quiso tambien aguardar nuestro Venerable Padre, y hallòse interiormente tan mouido à que passasse sin detenerse, que obedeciendo al espiritu, dixo al Donado, que aguardasse à passar con los arrieros, y entrò en el vado contra la persuasion de los que alli estauan: Yendo en medio del rio se atravesaron entre las piernas de la caualgadura vnhas mulezas que traia la corriente, con lo qual, y la embidia del Demonio, que le importaua (como se viò despues) que el Varon santo no passasse, cayò con la caualgadura en el agua, con manifesto peligro de ahogarse. En este aprieto llamò a la Virgen (su ordinario refugio) y hallòla tan a mano para socorrerle, que apareciendosele con aquella hermosura con que alegra el cielo, le tomò de las dos puntas de la capa, y le lleuò sobre el agua hasta sacarle à la orilla, con no poca admiracion del Donado, y arrieros, que asustados primero con la caida, teniendole por muerto, le veian salir viuo, ignorando la causa deste prodigio, la qual èl manifestò despues à vn grande amigo suyo, reconociendo lo que deuia à la Virgen Sacratissima. Saliò tambien la caualgadura, y caminando aprieessa à vna venta que estaua de alli media legua, llegando à ella hallò a vn passagero agonizando, passado con tres puñaladas que le auia dado el hijo del ventero en vna pendencia. Acudiò luego à confesarle, y à disponerle para morir, y antes que entrasse en la confesion, le dixo el herido, que era Religioso professo de cierta Orden, y estaua con mala conciencia fuera della. Amonestò le à que no lo dixesse por la honra de la Religion, y à que diese gracias a Dios, que à tal tiempo

le auia traido Ministro de su Iglesia, con quien pudiesse descargar su conciencia. Hizo su confesion, y en dos horas que le durò la vida le ayudò a disponer para la muerte, de manera que acabò bien dispuesto en sus manos, dando el Venerable Padre mil alabanzas al Señor por la piedad que auia usado con aquella alma, y auer querido fuesse èl instrumento de la salud della, mouiendole con particular impulso, y dandole tanta priessa, para que contra la rabia del Demonio llegasse à tiempo à socorrerle.

3 Notables, y como milagrosos fueron tambien otros dos casos que le sucedieron caminando en este tiempo. I va desde Cordoua à Bujalance, y llegando à las ventas de Alcolea, saliò a la puerta de la venta vna muger de talle, y trage muy profano, haziendo acciones libres, y diciendo palabras poco honestas, con que prouocaua à mal à los que la mirauan. Como la viò nuestro Venerable Padre, arrebatado de vn feruoroso zelo la començò a reprehender asperamente con voz, y palabras tan eficaces que como si sonarà vn trueno en los oidos de aquella libre muger, se quedò toda turbada, y como atonita mirandole, sin poder hablar palabra. Y como durasse todavia la reprehension con aquel feruor y eficacia, hizo tal efecto en ella, que llena de temor y espanto cayò en tierra desmayada, y estuuò asì por algun espacio amortecida. Los que alli estauan, admirados de la repentina turbacion, y temor de vna muger antes tan libre, y desembuelta, que ni temia à Dios, ni à las gentes: no hazian sino mirar à ella, y mirar al Varon santo, como atemorizados tambien. Viendo que duraua el desmayo, echaronle agua, y hizieronle otros remedios, con que al fin la muger de alli à vn rato boluiò en sí, pidiendo confesion, y diciendo,
que

que ya queria ser buena, y seruir à Dios. Estuu el Venerable Padre con ella vn buen espacio, animandola a poner por obra su buen proposito. Y echando de ver, que su conciencia, despues de vna mala vida tan larga, auia menester mas cuidadoso examen, y fazonada disposicion para confessarse bien, le diò vna carta, para que en nuestro Conuento de Cordoua la confessassen, estando ya ella persuadida à esto. Llegò al Conuento, y hecha de espacio su confesion, tratò despues de vida reformada, y penitente tan de veras, que era exemplo de virtud en la misma ciudad de Cordoua. Tan poderosa fue la palabra del siervo de Dios.

4 El otro caso fue muy semejante à este. Venia de Granada para la Mãcha de Iaë, y llegãdo à la vëta de Benalva vio salir dos hombres, cõ espadas desnudas, riñendo, y tirãdose muchas cuchilladas, ciegos de colera, y que el vno dellos que estava ya herido en vna mano, procuraua con mayor rabia la vengança, y māt ar al contrario. Diose priessa el Venerable Padre, y quando llegò ya cerca dellos, alçando la voz con superior imperio, les dixo: En virtud de Iesu Cristo nuestro Señor os mando, q̄ no riñais mas, y echãdo mano del sombrero q̄lleuaua, le arrojò en medio de los dos con tal efecto, que trocada la colera ciega en vn peregrino, y misterioso temor, se quedaron como pasmados, mirandose el vno al otro. Apeose del jumento, y hablandoles mas suauemente, les persuadiò, que dexado el enojo fuesen amigos, y acabolo con ellos tan cumplidamente, que no solo se dieron las manos de amistad, mas tambien besandose los pies el vno al otro, se pidieron perdon con humildad profunda, lo qual con razon tuuieron por milagroso los que estauã en la venta: pues no es menos admirable de tener

una passion tan ciega, y conuertirla en paz, que apagar vn furioso incendio, ò boluer atras el impetu de vn rio arrebatado, especialmente auiendo estado estos hombres poco antes tan indignados el vno contra el otro, que aunque los auia querido aplacar otras dos vezes, ninguna auia aprouechado con ellos: mas el zelo de nuestro Venerable Padre, como era diuino, assi su palabra era llena de imperio y potestad. Otros muchos casos dignos de admiracion, que à este modo le sucedierõ en los caminos, pudieramos referir aqui: pero aora solo tratamos de los concernientes à este tiempo de Vicario Prouincial, de los quales bastan los referidos, para que se vea el fruto, y eficacia de su exemplar vida caminando.

CAPITULO XV.

Algunas fundaciones que en este tiempo hizo, y otras que ayudò, y maravillas que le sucedieron en ellas.



VIENTÒ el Venerable Padre en el tiempo que tuuo à su cargo el gouierno de la Prouincia de Andalucia, de muchas maneras la Reforma, ya con su exemplo, ya con su dotrina, y no menos cõ procurar se recibies- sen algunas buenas fundaciones, assi de Monjas, como de Frayles, à las quales ayudò, para que tuuies- sen efecto, y quedassen bien acomodadas, costandole esto no pocos caminos, trabajos, y desvelos. De algunas de que ay mas certidumbre, haremos breue mencion en este Capitulo, dexando lo particular, y esten- dido.

dido dellas para su propia Historia, y lugar. ¹⁰⁰
 2 De las primeras Fundaciones à que atendió el
 Venerable Padre, fue la del Conuento de san Roque
 de Religiosos Descalços, en la ciudad de Cordoua,
 donde por ser aquella ciudad tan illustre, y populo-
 sa se procurò huuiesse Conuento nuestro, el qual se
 fundò a diez y ocho de Mayo del año mil y quinien-
 tos y ochenta y seis, con tan feliz principio, que co-
 mo fertil planta ha dado, y dà copiosos y prouechosos
 frutos à la Reforma. Era entonces nuestro Venerable
 Padre Vicario Prouincial de aquel distrito, y ayudò
 quanto pudo à esta Fundacion: y para buen pronos-
 tico della recibió alli vna señalada merced de la Vir-
 gen nuestra Señora, que fue desta manera. Tratauan
 de obrar la Iglesia, y para labrarla derribauan vna pa-
 red que caía enfrente de la celda donde estaua el Ve-
 nerable Padre. Socauaronla primero por los cimien-
 tos, y queriendo los oficiales derribarla con vnas fo-
 gas àzia vna parte, donde al caer no hiziesse daño, ella
 se inclinò (ò ya por permisión diuina el Demonio la
 inclinasse) àzia la contraria, y diò sobre la celda don-
 de estaua el siervo de Dios, y la derribò, y hundió to-
 da. Leuanto se grã clamor, y lastimoso alarido, creyen-
 do todos auia estrellado, y muerto al Varon santo.
 Acudieron los Religiosos y peones a quitar los ma-
 teriales de la celda hundida, buscando el cuerpo del
 Venerable Padre, y despues de auer quitado la made-
 ra, piedra, y tierra, le hallaron en vn rinconcito viuo,
 y sano, sin daño alguno, antes alegre y sereno. Y pre-
 guntádole como se auia escapado alli, no siendo aquel
 el puestto de la celda donde solia estar. Respondió, que
 auia tenido vnos fuertes puntales, porque la de la ca-
 pa blanca le auia fauorecido, para que no le tocasse la
 ruina de la pared: por lo qual entendieron claramente

que la Virgen (a quien el llamaua la de la capa blanca, porque de ordinario se le aparecia con ella, y aora se aparece assi en su bendita carne) le auia preservado de aquel peligro milagrosamente. Con esta maravillosa demostracion quiso la Virgen nuestra Señora manifestar quan a su cargo auia de tener aquella Fundacion, y defenderla de la embidia, y rabia del Demonio, que con tan lastimosa desgracia queria impedir-la, ò turbarla. Estando aqui el Venerable Padre, le dixo vn dia vn Religioso graue del Conuento, que seria bien hablar à los Regidores de la ciudad, y dar-se-les a conocer, para que hiziesen estima de aquel Monasterio, y les socorriesen en la necesidad que à los principios padecian. A lo qual el Varon santo seueramente respondió, que no eran menester essas diligencias, y traças, para que Dios los socorriesse, que alli auian de entrar pobres, y fiados en solo Dios. Y porque viò, que muchos de los Religiosos angustiados con la necesidad presente, eran del mismo parecer que el otro, de que se hablasse à la ciudad, juntò el Conuento, y con esta ocasion les hizo vna feruorosa platica, en orden a padecer la pobreza, de la qual hablò tan alta y eficazmente, que los dexò sobre manera consolados, y confortados para padecerla, y amarla, y desearla, y holgarse con ella, y estar siempre dependiètes de Dios, y cõfiados de su cuidadosissima prouidencia. Con esto quedò aquella Fundacion zanjada desde sus principios en la perfeccion de la pobreza Euàngelica, y seguimièto de la desnudez de Cristo.

3 De alli à tres meses se tratò de fundar vn Conuèto de Religiosas nuestras en la villa de Madrid, Corte de nuestro Rey Catolico, y cètro de su effèdida Monarquia, y auiendose cõcertado la Fundaciõ, la vino à executar el V. P. desde Andalucia, trayendo las Monjas

Fundadoras, la principal de las quales fue la V. Madre Ana de Iesus, a quié traxo de Granada en cõpañia de otras, à las quales todas edificò tâto en aquel camino, q̃ no acaban en sus dichos de celebrar su modestia, oraciõ, trato, y habla de Dios dulcissima, y efficacissima, con q̃ las traia recreadas y cõsoladas. Sucedióle en este viage algunas cosas marauillosas, q̃ las Monjas refieren, de q̃ haremos aqui mencion. Llegando al rio Guadiana, y auindole de passar por vado, entrò en su juméttillo siguiendo el carro en q̃ iuan las Monjas, las quales se vieron en harto peligro, porq̃ llegò el agua hasta mojarlas, y mojar casi todo lo q̃ en el carro iua, con ser bien alto. Acordandose entre sus peligros del q̃ padeceria el V. P. y boluiendose à mirarle, afirman algunas dellas, q̃ le vieron passar milagrosamente sin mojarfe. Particularmente dize vna destas Religiosas, llamada Ana de Iesus (no la q̃ venia para Priora, sino otra del mismo nombre, hija de la casa de Granada) q̃ le parece le viò sentado en las mismas aguas, su rostro puesto en el cielo. Desta manera passaron ellas, y èl el rio, sin desgracia alguna. Poco antes de llegar à Malagon, donde ay, y auia ya entonces Conuento de Religiosas nuestras, le diò nuestro Señor vna ilustracion de lo q̃ passaua en el alma de vna de las de aquel Conuento, llamada Gerõnima del Espiritu Santo, la qual estaua afligida con vna grande necesidad, y trabajo interior. Diò el Santo priessa à que caminassen, apresurando el camino quâto pudo, no sin particular nota, y admiracion de las Monjas que sospechauan algun misterio en aquella priessa. Llegados al Conuento llamò à la Religiosa trabajada, y cõsolola dexãdola muy quieta y sossegada, y admirãdose ella de como le auia socorrido, le preguntò, q̃ como auia sabido su necesidad interior? à lo qual el Santo, no encubriẽdole el secreto

por ser hija muy familiar suya, le respondió con su acostumbrada modestia y alegría: Hija, en esse monesterillo, cerca de Malagon, me mostrò Dios el estado de su alma, y assi me di priessa para ayudarla, compadecido de su necesidad.

4 Todas las demas Religiosas de aquel Conuento procuraron aprouecharse de la ocasion presente para comunicar sus almas con el Venerable Padre, y especialmente se aprouechò della la Madre Marina de san Angelo, a quien dexò vn importante documento para la perfeccion, que era examinar, y vaciar cada dia las potencias, y sentidos de todo aquello que no era Dios, haziendo (como el dize) vna muerta muy al viuo: con lo qual en pocos dias se viò tan adelantada, que conociò el gran prouecho de aquel exercicio, y la eficacia de las palabras del siervo de Dios, y ella despues de auer sido Priora algunas vezes en aquel Conuento, murió en el cò opinion de santidad. Prosiguiendo su camino llegaron a Getafe, y desde alli à Madrid, siendo noche y muy escura se apareciò vn resplandor, que rodeò el carro, y à los que iyan junto à el, y los acompañò, y guiò hasta entrar en Madrid, cò admiracion de las Monjas, y carreteros: pero el Santo Padre (de cuya sola su presencia auemos visto salir semejante claridad, y especialmente de noche en Baeza) no es trañaua esta que aora los guiaua. Llegados a Madrid dispuso, y acomodò la Fundacion, hasta proueer el mismo à las Monjas de las mas menudas alhajas que auian menester. Fundòse el Conuento año de mil y quinientos y ochenta y seis a catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Cruz, quando comiençan los ayunos de nuestra Orden, que hasta en el dia quiso el Santo mostrar el deseo que tenia de que en este Conuento no solo quedasse memoria de su

afecto

afecto para con él representado en el apellido de la Cruz, sino principalmente vn perpetuo amor à la mortificacion, y vida crucificada de Iesu Christo, como por la misericordia del Señor siempre ha quedado, conseruando en la memoria del dia la de su Santo Fundador fray IVAN DE LA CRUZ, y en la aduocacion, que es de la gloriosa Santa Ana, la de su primera Madre, y Fundadora Ana de Iesus.

5 Pero despues (que fue à doze de Otubre del mismo año de mil quinientos y ochenta y seis) fundò el Venerable Padre el Conuento de la Concepcion de nuestra Señora, de Religiosos de su Orden, en la villa de la Mancha de Iaen, con la misma pobreza, y perfeccion que los demas. Conforme al decreto del Difinitorio hecho en la Junta de Madrid primero dia de Setiembre del mismo año en que se admitio esta Fundacion, el qual dize desta manera: *Assimismo se propuso, y admitió en el dicho Difinitorio el Conuento de la Manchuela en Andalucia, y se comete al Padre fray IVAN DE LA CRUZ, Vicario Prouincial de Andalucia, que sin renta, y conforme à nuestras Constituciones lo reciba, y haga sobre ello las escrituras, y diligencias necessarias.* No solamente lo admitió sin renta, pero sin alguna sobra de lo mucho que le ofrecia el Fundador, porque dando le gran cantidad de hazienda para fundar, y edificar el Conuento, no quiso recibir sino solo aquello que precisamente era menester para labrarlo, y acomodarlo religiosamente, dexando el cuidado, y prouision de lo demas à la prouidencia paternal de Dios, y deuocion de los fieles, grangeada con la perfeccion, y buen exemplo de los Religiosos, que siempre alli le han dado, y es justo le den, acordandose de que tienen por su particular Padre y Fundador à vn tan grande, y perfectissimo Varon. En este tiempo, y casa le
lucedio

sucesió lo que arriba queda referido de los ensayos del martirio, y las dos endemoniadas que le traxeron, para que las curasse.

6 La Fundacion del Conuento de Religiosos de la villa de Caravaca (antes perteneciente al distrito del Vicario Prouincial de Andalucia, y aora al de Castilla la Nueva) obra es, y muy marauillosa de nuestro Venerable Padre fray IVAN, la qual tuuo principio de vna reuelacion suya, que fue desta manera. Hablando vn dia có la Priora del Conuento de nuestras Religiosas de aquella villa, que se llamaua Ana de san Alberto, y tratando ella de la falta que les hazia el trato de los Religiosos, y quanto auia deseado, y deseaua se hiziesse alli vn Conuento de Frayles nuestros, la dixo el Venerable Prdre: Porque V. R. Madre Priora no lo procura? sonriose ella, pareciendole imposible, por la poca, o ninguna comodidad que para ello auia, pero el Santo la boluió a dezir: Anime se V. R. y encomiendolo à Dios, y haga que en el Coro se diga cada dia vna comemoracion de nuestra Señora, que yo tambien se lo encomendarè, y pedirè a nuestro Señor. Con esto se fue à dezir Missa, la qual oyó todo el Conuento. Estandola diziendo vió la Priora que le cercó al Santo vna grande luz, como que salia del Sagrario, esta iba creciendo, y esclareciendole mas el rostro. Al primer Memento era ya muy grande, y crecia mas y mas, hasta que auiendo consagrado quedó del todo enuestido de aquel diuino resplandor, que ya tambien salia de la Hóstia consagrada, y bañando su rostro parecia vn Sol resplandeciente. Duróle mucho la Missa, y especialmente se detuuó al tiempo de consumir el Santissimo Sacramento, cayendosele de los ojos vnas lagrimas muy suaues y serenas. Acabada la Missa, llamóle al confesionario la Priora, y dixole:
Que

Que ha sido la causa Padre nuestro, que tan larga ha sido esta Missa? Respondiò: Quanto me aurè deteni- do? Dixo ella: Para gozar bienes del cielo, mucho tiè- po es corto. Pues què? ha visto algo? (replicò el Sãto) Lo que han dado à V.R. (dixo la Priora) querria sa- ber, que lo menos deue ser lo que yo he visto. Alome- nos no le dauan à V.R. lugar de acabar la Missa tan presto, pues tanto se detuvo. Assi es, hija, (dixo el San- to) y quedandose vn rato como suspenso, quando bol- uio en si, dixo: Grandes bienes ha comunicado Dios à este pecador. Con tanta magestad se ha querido ma- nifestar à mi alma, que no podia acabar la Missa. Im- portunado de la misma Priora prosiguiò: Hija es tan- ta la consolacion que mi alma recibe de Dios estos dias, que no oso entrar adonde estè muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaque- za natural, y me abstengo algunos dias de dezir Mis- sa, temiendo me ha de acaecer algo de mucha nota.. Ya le digo à este Señor, que ensanche mi natural, o me saque desta vida, mas que no sea teniendo cargo de almas. Esto lo tenga en secreto, y pues ella sola lo ha visto, mire que à nadie lo ha de dezir, siruale para su aprouechamiento, viendo lo que haze Dios con vn gusanillo como yo. No le declarò mas en particular las mercedes que entonces auia recibido del Señor, pero dixole acerca de la Fundacion estas palabras: Hija, nuestro Señor me ha dicho. Dile à la Priora, que procure se haga aqui vn Conuento de Frayles, que me tengo de seruir mucho en el, que yo le ayudarè. Por esso, hija mia, ponga de su parte lo que pudiere, que nuestro Señor no le faltará. Procure las promissio- nes del Consejo, y el beneplacito de la Villa, y tenga fe que se hará el Conuento. Todo esto refiere, y con juramèto testifica la misma Priora, Religiosa de auen-



tajada virtud, y estimada de nuestra Santa Madre, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

7 Tratòse luego de la Fundacion en el Difinitorio de la Orden, y admitiòla dia primero de Setiembre del año mil quinientos y ochèta y seis en Madrid, cometiendo la execucion della al Padre Prouincial de la Reforma, fray Nicolas de Iesus Maria, al qual despues pareciò sustituir este cuidado, con orden y consentimiento del Difinitorio, en nuestro Venerable Padre fray IVAN, Vicario Prouincial de aquel distrito, y así fue el bendito Varon à Caravaca à disponer la Fundacion. Comprò para ella vn sitio, en que estaua edificado vn quarto de casa de tapias viejas, y tabiques de veinte y seis pies de largo, y diez y seis de ancho, el qual estaua en medio de vna calle muy espaciosa, sin tener cosa arrimada. Poscianla Moriscos, y pagauan seis ducados de renta, y por el tanto la tomò el siervo de Dios. En lo baxo deste edificio hizo de la mitad del Iglesia, de la otra mitad Sacristia, Porteria, y Escalera. En el primer alto hizo Cozina, Refectorio, y Despensa, y en los camaranchones siete celditas con su callejon, y este era todo el Monasterio. Quantos le veian, y sabian su espíritu dezian, que parecia aquella casa à la Iglesia con que pintan à san Agustin, y que el Venerable fray IVAN DE LA CRUZ era otro Agustino. Pusose el Santissimo Sacramento a diez y seis de Diciembre de mil quinientos ochenta y seis, con la aduocacion de nuestra Señora del Carmen. Luego procurò tomar la calle, porque à la parte de arriba estaua vna huerta grande, que le prometìò dar la madre de vn Religioso nuestro, que auia de aquella villa, llamado fray Frutuoso, y diola con carga de pocas Missas. Lo que en esta Fundacion padecieron los Religiosos, el feruor con que alli començaron,

ron, y lo que edificaron el pueblo, fue muy conforme al espíritu cō que el Venerable Padre començò aquella obra. Porque con ser la descomodidad de celda, cama, y comida al parecer intolerable, estauan los Religiosos alegres, feruorosos, sanos, y esforcados. Trauajauan à imitacion de los Padres antiguos del yermo, trayendo leña, agua, madera, y piedra para labrar su casa. Dezian por la mañana las Horas todas del Oficio Diuino, y Missa Conuentual, y luego iuan vnos à la pedrera cargados de picos, açadones, y espuestas, y acarreauan piedra, otros mezclauā, y amassauan cal, y otros acudian à dar recado à la obra, siruiendo de peones, entre los quales era el Prior siempre el primero. Y auiendo todo el dia trabajado desta manera, tenian à la noche su oracion, y leuantandose à Maytines, los dezian à media noche con tanto sosiego y deuocion, como si estuuieran muy descansados. Admirados desto los del pueblo, iuan à oirlos à aquella hora como alabauan à Dios, y entre dia à verlos trabajar, y con su exemplo se mouian à ayudarlos, y la gente mas principal asia de la espuerta, y azadon, y haziendo traer de su casa con que dar de comer à la gente ordinaria y pobre, que trabajaua de limosna procurauan los ayudassen todos. Con esto iya creciendo cada dia la obra, y mucho mas la deuocion del pueblo, en el qual començaron a dar limosna à los Frayles, y acomodarlos de cosas de Sacristia, y alhajas, y lo demas necessario para el Conuento, acudiendo cada vno segun su posibilidad y deuocion, y esto fue siempre creciendo en aquella piadosa, y noble villa, con cuyo fauor, amparo, y limosna se hizieron entonces en menos de vn año dos muy buenos quartos de casa, y despues acà lo restante tan cumplidamente, que es vna de las mas bien labradas, y acomodadas que

que tiene la Prouincia de Castilla la Nueva. Para remate desta Fundacion, y todo este Capitulo será bien referir lo que en aprouacion della, y de los que con sus limosnas la ayudaron, manifestó nuestro Señor con vn patente indicio de su piadosa prouidencia: por que acudiendo todos los del pueblo (como se ha dicho) con limosnas al Conuento, pidiendole à vno que tenia mucho vino nos socorriese con alguna cantidad, dixo que no tenia, y quando después lo quiso vender, halló del todo vazia vna gran tinaja que tenia llena, de tal manera, que ni vino, ni vinagre, ni rastro de auerse derramado, pudieron hallar sino solas vnas hezes secas, atribuyendolo los que lo supieron à no auer querido socorrer à los Religiosos con la limosna de vino que le pedian, y pudiera dar: Tan à su cuenta toma Dios lo que se haze à sus siervos para agradecerlo, y lo que dexa de hazerse, para castigarlo.

8 Estas son las principales Fundaciones que en este tiempo corrieron por cuenta de nuestro Venerable Padre en su distrito de Andalucia. Otras que poco antes se auian hecho, y no estauan aun del todo acomodadas, procuró ayudar, y acomodar de fuerte, que casi fue el su principal Fundador, y por esto le dan algunos titulo de tal, como son la de nuestros Religiosos de Guadalcaçar, que se hizo à dos de Febrero de mil quinientos y ochenta y dos: la de Religiosas de Malaga, que se hizo à diez y siete de Febrero: y la de Sabiote, que se hizo à treinta de Mayo de mil quinientos y ochenta y cinco. De otras que tambien se dize, ò auerles dado principio, ò ayudado, se tratarà en su lugar. Por aora baste auer referido las dichas, para que se vea lo que en este tiempo procuró el Venerable Padre ampliar, y ennoblecir su Religion.

CAPITVLO XVI.

Profigue en este tiempo sus libros Misticos, dize se à cuya instancia los escriuiò, y perfeccion de su alma, que se colige dellos.



IA en su lugar dimos alguna general noticia de los libros, y escritos de nuestro Venerable, y Místico Dotor fray IVAN DE LA CRVZ, y así aora solamente resta añadir à cuya instancia, y à donde los escriuiò, particularmentè los que trabajò en este tiempo de Vicario Prouincial. De quatro que andan en el Tomo de sus obras, es à saber, Subida del Monte Carmelo, Noche Escura, Cantico del Alma, y Llama de Amor: los dos primeros començò a escriuir en el Monasterio del Caluario à petición de algunos Religiosos de su Orden, que conociendo la alteza de espíritu, y don particular que nuestro Señor auia comunicado à este gran Padre para declarar cosas Místicas, desearon tener escrito de su mano algo de lo que oían de su boca, y así importunado de sus ruegos començò a escriuir aquellos dos libros, como el dize en el Prologo de la Subida del Monte, por estas palabras. Ni mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra Sagrada Religion de los Primitiuos del Monte Carmelo, así Frayles, como Monjas, por auermelo ellos pedido, a quien Dios haze merced de meter en la senda deste Monte, los quales como ya estan bien desnudos de las cosas

temporales del siglo, entenderàn mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu, &c.

2 El tercer libro, que es el Cantico espiritual (dexado el texto) esto es las Canciones mismas, que las compuso en la carcelilla de Toledo (como queda dicho) le escriuiò quanto à la declaracion en nuestro Conuento de los Martires de Granada, siendo alli la primera vez Prior año de mil quinientos y ochenta y quatro. Y escriuiòle à peticion de la Venerable Madre Ana de Iesus Priora del Conuento de nuestras Religiosas Descalças de la misma ciudad, la qual deseosa de entender los maravillosos secretos que encerraua aquel diuino Cantico, que muy de ordinario traían las Religiosas en la boca, hallando vna celestial suauidad, y eficacia en sus palabras, le rogò muchas vezes tomasse la pluma para declararlo, y assi lo hizo el Santo dirigiendo esta declaracion, y libro à la misma Venerable Ana de Iesus, como consta de testigos fidedignos, y de algunos manuscritos antiguos, segun los quales se hizo la primera impresion deste libro suelto, sin los demas, en Bruselas año de mil seiscientos y veinte y siete. Habla con ella en el Prologo, el qual es vn excelente testimonio de lo que este gran Santo estimaua el espíritu de la Venerable Ana. Pero aqui se ha de aduertir, que por quanto en algunos manuscritos andaua la dedicacion sin el nombre desta Religiosa, viendo que el santo Padre la veneraua tanto, creyeron algunos seria nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, sin aduertir que ya entonces era muerta, y assi pusieron la inscripcion, y dedicacion en su nombre, como se hizo en la impresion de todas las obras del Santo, traduzidas en Italiano, è impressas en Roma el mismo año de mil seiscientos y veinte y siete. Finalmente como en esto se hallasse

siem-

siempre alguna variedad, pareció conueniente quitar vno, y otro nombre de nuestra santa Madre, y de la Venerable Ana, como se hizo en la vltima impresion de Madrid año de mil y seiscientos y treinta, dexando la direccion como hecha à todos los Religiosos, y Religiosas de su Orden en comun, con los quales habla aora el Prologo, en el qual las palabras pluralidad en orden à ellos, segun los mas ciertos manuscritos, se han de entender de la Venerable Ana de Iesus, a quien alli estauan singularizadas, y apropiadas. Y assi quanto à esta parte, si para la gloria de aquella Venerable virgen, y su canonizacion (de que se trata) fue necesario, se podrá en otras impresiones restituir su nombre en la dedicacion del Prologo, y acomodarle las palabras del, segun la impresion de Bruselas ya dicha.

3 El quarto Tratado, o Libro de la Llama de Amor le escriuiò tambien à instancia de otra gran sierva de Dios, hija espiritual suya, llamada doña Ana de Peñalosa, hermana de don Luis de Mercado, Oydor entonces de aquella Chancilleria, y despues del Consejo Real de Castilla, y del Supremo de la Inquisicion. Era esta Señora de vida muy exemplar, y muy deuota de la Orden, en cuya casa se hospedaron, y estuuieron algun tiempo las Carmelitas Descalças, como queda dicho. Tratarua su alma con el Venerable Padre, y fue vna de las que mas apronecharon con su doctrina y comunicacion. Buen indicio es desto lo que refiere vna Religiosa de las que entonces estauan en casa desta Señora, por estas palabras. Vna vez (dize) me embiaron à hablar al santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que por no estar puesta la clausura en el Conuento, entraua como Prelado à dezirnos Missa, y hallè à doña Ana de Peñalosa à sus pies, como otra

Madalena bañada en lagrimas, y el Santo el rostro al cielo como eleuado, y en vn rato que estuue no le oí otra cosa sino fue Nada, Nada, Nada, hasta dar vn pellejo, y otro por Cristo, &c. Era esto à los principios quando el Santo encaminaua el alma à la desnudez de todas las cosas por la Noche Escura de sus libros: pero despues de algunos años, siendo Vicario Prouin- cial, y estando ya ella muy aprouechada, y guiando- la el santo Padre à mas pura y leuantada vnion con Dios, la comunicò vnas Canciones que auia hecho à este proposito, donde como en cifra, y misteriosamen- te encerrò el estado mas alto, y subido de la vnion di- uina. Con esta ocasion la piadosa Señora le rogò mu- chas vezes escriuiesse vna declaracion de aquel celest- ial Cantico: pero como el santo Varon reconociesse la dificultad, por auerle compuesto en vn alto recog- miento, y eleuacion de espiritu, dõde le fuerõ comuni- cadas sabrosas, y subidas noticias de q̄ solo queda en el alma la inefable admiracion dellas, se escufaua, y re- sistia muchas vezes este intento, hasta que al fin nues- tro Señor abriendo su mano donde encierra su luz, se la comunicò tan abundante como el mismo, bien que modestamente, significa en el Prologo por estas pala- bras. Alguna repugnancia he tenido en declarar estas quatro Canciones que me han pedido, por ser de co- sas tan interiores y espirituales, para las quales comu- nmente falta language, porque lo espiritual excede al sentido, y hablasse mal de las entrañas del espiritu, si no es con entrañable espiritu: y así por el poco q̄ en mi ay, lo he diferido hasta aora. Pero aora q̄ parece q̄ el Señor ha abierto vn poco la noticia, y dado algun calor de espiritu, me he animado à hazerlo, sabiendo cierto, que de mi cosecha nada que haga al caso dirè en nada, quanto mas an cosas tã subidas, y sustãciales.

Bien

4 Bien se echa de ver en estas palabras quan particular luz, y asistencia del diuino Espiritu tuuo el Venerable Dotor para escriuir esta declaracion, lo qual tambien confirma la priessa, y facilidad con que la escriuiò, que fue en solos quinze dias, siendo Vicario Prouincial, y estando muy cargado de otras precisas ocupaciones del officio, sin abrir libro alguno fuera de la Biblia, ni acudir à otro estudio mas que al de su continua oracion, como su vnico compañero fray Iuan Euangelista testifica. Pero no solamente conuienen todos los varones doctos, y espirituales que han leído este, y los demas libros suyos en que fue particularmente ayudado del cielo para escriuirlos, si no tambien en que tuuo la experiencia de lo que en ellos el declara y enseña, y que ambas noticias, infusa, y experimental concurrieron à informar, y esclarecer su ingenio, y guiar su pluma. Afsi lo sintiò particularmente el señor Arçobispo de Santiago Antolinez, quando en el Prologo que arriba queda referido, dize que nuestro santo Padre en sus libros nos pinta su alma, y canta lo que passaua por ella. Siendo, pues, esto afsi, aunque para historiar lo mas oculto de su vida, que fueron las mercedes que nuestro Señor le hizo en la oracion, pudieramos valernos de sus mismos escritos, y referir como fauores hechos particularmente à su alma quantos alli nos declara, y pinta generalmente hablando. Pero porque esto fuera vaziar aqui todas sus obras, solo tomarè dellas lo que me pareciere mas cierto, breue, y à proposito.

5 Diuidimos los estados del aprouechamiento e spiritual de nuestro santo Padre en aquellos tres comunes de Purgacion, Iluminacion, y Vnion, y auiendole ya en lo antecedente desta Historia representa-

do en los dos primeros estados, resta q̄ le descriuamos en el vltimo en que aora estaua quando escriuiò este Tratado de la llama de amor. Y porque en el particularmente se describe, y pinta el à si mismo, será justo, le oyamos declarar la alteza de perfeccion à que en este tiempo auia llegado su alma. Dize, pues, en el Prologo, hablando del alma que canta las mercedes que recibìo de Dios, que era la suya, estas palabras: * No ay que marauillar, que haga Dios tan
 “altas, y tan estrañas mercedes à las almas que el dà
 “en regalar: Porque si consideramos que es Dios, y
 “que las haze como Dios, y con infinito amor y bon-
 “dad, no nos parecerà fuera de razon, pues el dixo,
 “que en el que amasse vendrian el Padre, y Hijo, y
 “Espiritu Santo, haziendole à el morar en el Padre,
 “Hijo, y Espiritu Santo en vida de Dios, como dà a
 “entender el alma en estas Canciones: porque aunque
 “en las Canciones que arriba declaramos (son las de la
 “Noche Escura, y Cantico Espiritual) hablamos del
 “mas perfecto grado de perfeccion à que en esta vida
 “se puede llegar, que es la transformacion en Dios,
 “todavia estas Canciones tratan del amor ya mas cali-
 “ficado, y perficionado en esse mismo estado de trans-
 “formacion. Porque aunque es verdad, que lo que es-
 “tas y aquellas dizē, todo es vn estado de transforma-
 “cion, y no se puede passar de alli en quanto tal: pero
 “puede con el tiempo, y exercicio calificarse, y sustan-
 “ciarse mucho mas en el amor. Bien assi como aunque
 “auiendo entrado el fuego en el madero, le tenga
 “transformado en si, y este ya vnido con el, todavia
 “aferuorandose mas el fuego, y dando mas tiempo en
 “el, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta
 “centellear fuego de si, y llamear. Y en este encendi-
 do.

do grado se ha de entender, que habla el alma aqui, y transformada, y calificada interiormente en fuego de amor, que no solo està vnida con este diuino fuego, sino que haze ya viua llama en ella, y ella afsi lo siente, y afsi lo dize en estas Canciones con intima, y delicada dulçura de amor, ardiendo en su llama, ponderando aqui algunos efectos marauillosos que haze en ella. *

6 Harto claramente, para quien entiende el lenguaje de vn Varon tan humilde, muestra en estas palabras el perfectissimo estado de su espiritual aprouchamiento, y que es pura experiencia quanto escriue desta mas calificada transformacion. Oyamos aora como pinta la llama de amor, que afsi le transformaua en Dios. * Esta llama de amor (dize en la declaracion del primer verso de la Cancion primera) es el Espiritu Santo, el qual siente ya el alma en si, no solo como fuego, que le tiene consumida, y transformada en suaua amor, sino como fuego, que ardiendo en ella echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria, y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espiritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que haze es arder, y llamear, que son inflamaciones de amor, con que vnida la volúntad ama subidissimamente, hecha vna cosa por amor con aquella llama: y afsi estos actos de amor del alma son preciosissimos, y merece mas en vno, que en otros muchos que aya hecho sin esta transformacion de amor, que es la que ay entre el madero inflamado, y su llama, que la llama es efecto del fuego que alli està. De donde el alma, que està en estado de transformacion de amor, podemos dezir que su ordinario habito es como el madero que



Llama
de Amor
vers. I.
Canc. I.

“ siempre está enuestido en el, y los actos deste son llama,
 “ que nacen del fuego de amor, que tan vehemente
 “ sale quanto es mas intenso el fuego de lavnion, y quã-
 “ to mas arrebatada, y absorta está la voluntad en la llama
 “ del Espiritu Santo, como el Angel que subió a
 “ Dios en la llama del sacrificio de Manuè. Y así en este
 “ estado actual no puede el alma hazer estos actos,
 “ sin que el Espiritu Santo le mueua à ellos muy parti-
 “ cularmente, y por esto todos los actos della son diui-
 “ nos en quanto por esta particularidad es mouida por
 “ Dios. De donde le parece, que cada vez que llamea
 “ esta llama haziendola amar con labor, y temple diui-
 “ no, la estan dando vida eterna, que la leuanta à ope-
 “ racion diuina en Dios.

7 Esta es la llama, y transformacion del alma de
 nuestro Venerable Padre, con la qual tiernamente he-
 rida, pide ella misma rompa la tela desta vida mortal
 con esta deuotissima exclamacion. O llama del Espi-
 ritu Santo (dize declarando el vltimo verso desta mis-
 ma Cancion) que tan intima, y tiernamente traspassas
 la sustancia de mi alma, y la cauterizas con tu ardor,
 pues ya estás tan amigable, que te muestras con gana
 de darteme en vida eterna cumplida; si antes mis pe-
 ticiones no llegauan à tus oidos, quando con ansias, y
 flaquezas de amor en que penaua la flaqueza de mi
 sentido y espiritu, por la mucha flaqueza, impureza, y
 poca fuerça de amor que tenian, te rogaua me defa-
 tasses, porque con deseo te deseaua mi alma, quando
 el amor impaciente no me dexaua conformar tanto
 con esta condicion de vida, que tu querias que viuief-
 se, y los passados impetus de amor no eran bastantes
 delante de ti, porque no eran de tanta sustancia, aora
 que estoy fortalecida en amor, que no solo no me defa-
 lle-

amall

700 Ash

.1. 1. 1.

1. 1. 1.

Llama

de Amor

Canc. 1.

vers. 6.

1. 1. 1.

4 9 9

1. 1. 1.

fallece mi espíritu à ti, mas antes fortalecidos de ti, mi corazón, y mi carne se gozan en Dios viuo, con grande conformidad de las partes, donde lo que tu quieres que pida, pido, y lo que no quieres, no lo quiero, ni aũ parece que puedo, ni passa por mi pensamiento pedirlo. Y pues son va delãte de tus ojos mas validas, y razonables mis peticiones, pues falen de ti, y tu las quieres, y con fabor, y gozo en el Espiritu Santo te lo pido, saliendo ya mi juicio de tu rostro, q̄ es quando los ruegos precias, y oyes, rompe la tela delgada desta vida, para que te pueda amar desde luego con la plenitud, y hartura que desea mi alma, sin termino, y sin fin.

8 Aquí acaba el Santo Doctor su exclamacion, pero no la ternura de su afecto, pues ni con otras muchas exclamaciones acaba de declarar lo que sentia su alma en esta amorosa inundacion de amor, à quien llamando tambien cauterio y llaga amorosa, buelue en la Cancion segunda à declararla, diciendo: Esta llaga el mismo que la haze, la cierra, y haziendola, la sana, que es en alguna manera semejante al cauterio de fuego natural, que quando le ponen sobre la llaga, haze mayor llaga, y haze que la que antes era llaga causada por yerro, o por otra alguna manera ya venga à ser llaga de fuego, y si mas vezes assentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haria hasta venir à resolver el sujeto. Así este cauterio diuino de amor, la llaga q̄ el hizo de amor en el alma, el mismo la cura, y cada vez que assienta, la haze mayor, q̄ la cura del amor es llagar, y herir sobre lo llagado, y herido hasta tanto q̄ venga el alma à resolverse toda en llaga de amor. Y desta manera, va hecha toda vna llaga de amor esta toda sana, transformada en amor, y llagada en amor:

*Llama
de Amor
Canc. 2.
vers. 2.*

“ amor: porq̄ en este caso el q̄ està mas llagado, està mas
 “ sano, y el que està todo llagado, està todo sano, y no
 “ porque està esta alma ya toda llagada, y toda sana,
 “ dexa el cauterio de hazer su officio, que es herir de
 “ amor. Pero entonces ya es regalar la llaga sana de la
 “ manera que està dicho, y por esto dize, ò regalada lla
 “ ga! y tanto mas regalada, quanto ella es hecha por
 “ mas alto, y subido fuego de amor: porque auierendola
 “ hecho el Espiritu Santo à fin de regalar, y como su
 “ deseo, y voluntad de regalar sea grande, grande serà
 “ la llaga, porque grandemente sea regalada el alma
 “ que la recibe. O dichosa llaga hecha por quien no fa
 “ be sino sanar! O venturosa, y mucho dichosa llaga,
 “ pues no fuisse hecha sino para regalo, y deleite del al
 “ ma! Grande es la llaga, porque grande es el que la
 “ hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es
 “ infinito. O pues regalada llaga! y tanto mas subida
 “ mente regalada, quanto mas en el centro intimo del
 “ alma toca el cauterio de amor, abrafando todo lo que
 “ se pudo abrafar, para regalar todo lo que se pudo re
 “ galar. Este cauterio, y esta llaga es (à mi ver) el mas al
 “ to grado que en este estado puede ser. Mas ay otras
 “ maneras, que ni llagan aqui, ni son como esta, porque
 “ esto es toque de diuinidad en el alma, sin forma, ni fi
 “ gura alguna natural, formal, ni imaginaria.

9 Hanos dibuxado aqui el Venerable Padre su
 espíritu, llagado todo, y sano del diuino amor, en el
 mas alto grado, que en este estado de vnion toque y
 llaga diuina se puede considerar. Quales y quan gran
 des serian las mercedes, y regalos q̄ alli recibiria su al
 ma, solo el mismo nos lo pudiera significar, y declarar:
 Ni el mismo pudiera, porque semejâtes cosas exceden
 à la aptitud del dezir en quien las siente, y à la capa
 cidad

cidad del entender en quien las oye. Es muy corto el
 language, y muy grossero el oido para la futiliza de
 operaciones tan delicadas y diuinas. Pero si algun mo-
 do ay de rastrear algo de lo que en tan alto estado
 passaria en su alma, sin duda es considerar lo que pro-
 figuiendo esta materia, añade el mismo, declarando
 otra manera de llaga, y cauterio diuino, que siendo (co-
 mo el dize) menos perfecto que el ya dicho, es mas
 perceptible à nuestra grosseria, no obstante que es
 admirable, y muy subido, el qual sin duda experimen-
 tò como los demas, de q̄ tã particular noticia nos dà.
 Dize, pues, en el lugar citado así: * Mas otra ma-
 nera de cauterizar el alma fuele auer tambien muy
 subida, y es en esta manera. Acaescerà, que estando el
 alma inflamada en este amor, aunque no està tan cau-
 terizada como aqui auemos dicho, aunque harto con-
 uiene lo està para lo que quiero dezir, y es, que acaes-
 cerà, que el alma sienta enuestir en ella vn Serafin
 con vn dardo enarbolado de amor encendidissimo,
 traspassandola esta ascua encendida, ò por mejor de-
 zir, aquella llama cauterizandola subidamente, y en-
 tonces en este cauterizar traspassandola apreslurarse
 la llama, y sube de punto con vehemencia, al modo
 que en vn encendidissimo horno, ò fragua quando
 menean, ò rebueluen la leña, se aferuora la llama, y se
 auia el fuego, y entonces siente esta llaga el alma en
 deleite sobre todo encarecimiento. Porque demas de
 ser toda remouida al tiempo que la rebueluen, y à la
 mocion impetuosa de su fuego en que es grande el
 ardor, y derretimiento de amor, la herida fina, y efi-
 caz, la yerua con que viuamente iua templando el
 yerro, siente el alma lo profundo del espiritu traspas-
 sado, y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar,
 como conuiene. Siente el alma alli como vn grano de



., *Canc. 2.*

., *vers. 2.*

“ mostaza muy minimo, viuifisimo, y encendidissimo en
“ lo muy intimo del coraçon del espiritu, que es el pun-
“ to de la herida donde està la sustancia, y virtud de la
“ yerua, y difundirse sutilmente por todas las espiritua-
“ les venas del alma, segun la potencia, y fuerça del ar-
“ dor. Y siente crecer tanto, y conualecer, y afinarse el
“ amor, que parecen en ella mares de fuego, llenandolo
“ todo de amor. Y lo que aqui goza el alma, no ay mas
“ que dezir, sino que alli siente quan bien comparado
“ està el Reyno de los cielos al grano de mostaza en el
“ Euangelio, que por su gran calor, siendo tan peque-
“ ño, crece en arbol grande, porque el alma se vè he-
“ cha como vn inmenso fuego de amor. Pocas almas
“ llegan à esto, mas algunas han llegado, mayormente
“ las de aquellos cuya virtud, y espiritu se auia de di-
“ fundir en la sucefsion de sus hijos, dando Dios la ri-
“ queza y valor à la cabeça, segun auia de ser la sucef-
“ sion de la Casa en las primicias del espiritu. Pero bol-
“ uamos à la obra que hazia aquel Serafin, que verda-
“ deramente es llagar, y herir: y asì si alguna vez se dà
“ licencia, para que salga algun efecto afuera al senti-
“ do corporal, al modo que hiriò dentro, sale fuera la
“ herida y llaga, como acaeciò quando el Serafin llagò
“ al Santo Francisco, que llagádole en el alma de amor
“ con aquella manera, saliò el efecto de las llagas afue-
“ ra. Porque Dios ninguna merced haze al cuerpo, que
“ principalmente no la haga primero en el alma. Y en-
“ tonces quanto mayor es el deleite, y fuerça de amor,
“ que causa la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor
“ de la llaga de fuera, y creciendo lo vno, crece lo otro.
“ Lo qual acaece asì, que por estar estas almas purga-
“ das, y fuertes en Dios, les es deleite en el espiritu
“ fuerte y sano, el espiritu fuerte y dulce de Dios, que à
“ su flaqueza, y corruptible carne causa dolor y tor-
“ mento.

mento. Y así es cosa maravillosa sentir crecer el do-
 lor, con el favor: la qual maravilla echò bien de ver
 Iob en sus llagas, quando dixo à Dios: Boluiendote à
 mi maravillosamente me atormentas: porque mara-
 uilla grande es, y cosa digna de la abundancia de
 Dios, y de la dulçura que tiene escondida para los que
 le temen, hazer tanto mas favor y deleite, quanto mas
 dolor y tormento se tiene. O grandeza inmensa, que
 en todo te muestras omnipotente! Quien, Señor, pu-
 diera hazer dulçura en medio de lo amargo, y en el
 tormento favor! O regalada llaga! pues tanto mas te
 regalan, quanto mas crece tu herida. Pero quando el
 llagar es en el alma, sin que se comuniquè afuera, pue-
 de ser muy mas intenso, y mas subido: Porque como
 quiera que la carne sea freno del espíritu, quando los
 bienes del se comunican à ella, tira la rienda ella, y
 enfrena la boca à este ligero cavallo, y apagale su
 gran brio, porque el cuerpo que se corrompe agrava
 al alma, y el uso de la vida en el oprime el sentido es-
 piritual quando comprehende muchas cosas.

10 Quien auiendo atentamente leido la descrip-
 cion que aqui haze el Varon santo desta manera de
 llaga diuina, causada por medio del Serafin, no se per-
 suadirà, que passò por el todo lo que aqui dize? Co-
 mo pudiera dar testimonio de aquel intimo dolor, de
 aquel dulçor, de aquel regalo, de aquella difusion, de
 aquella correspondencia en el alma y cuerpo, al to-
 que, llaga, y cauterio del enarbolado dardo del Sera-
 fin, y esto cõ tanta particular, menuda, y significatiua no-
 ticia, si no huiera sido su alma, y aun su cuerpo herido
 desta suerte? Yo para mi tengo, supuesta la santidad, y
 perfecciõ altissima deste biéauenturado Varõ, q̄ reci-
 biò todos estos regalos de mano de Dios, y los experi-
 mètò en si mismo, y q̄ en su alma fue llagado, y cau-
 teri-

terizado cō dardo, y fuego diuino como Santa TERE
 SA, y que sintiò la redundancia deste dolor y cauteriò
 en su bendita carne, como otro san Francisco, aunque
 no procedieron afuera, o no permanecieron llagas
 exteriores en su cuerpo. Pero que mucho es creer es-
 to, si tenemos por certissimo, que experimentò las
 llagas, y cauterios interiores de mas subidos grados y
 quilates, segun dexa declarado, pues esta del Serafin
 con efectos exteriores dize ser de suyo menos leuan-
 tada. No afirmo lo dicho como verdad fundada en
 testimonio Historial, ni por tal la escriuo, pero ten-
 go por conjetura muy conforme à la perfeccion de
 su vida, y à la alteza de su espiritu, y à la energia, y sig-
 nificacion de sus palabras. De todas las deste diuino
 libro se puede colegir la excelencia de su alma.

Leale quien quisiere ver vn proprio retra-

to della, que para su Historia

basta lo dicho.



LIBRO



LIBRO

S E X T O.

CONTIENE LOS EXEMPLOS,

y maravilloso gouierno del Venerable

*Padre en el tiempo que vi-
uio en Segouia.*

PROEMIO.



A antorcha que se encendio para *Matth. 5.*

alumbrar, no debaxo el celemín,
fino encima del candelero se po-
ne, para que de luz a toda la fami-
lia. Nuestro Venerable IVAN, que
(como el otro Diuino Precursor,

Ioan. 5.

bien que en desigual excelencia)
fue antorcha que ardió, y luzió en el mundo, encen-
dida en la inmensa llama del diuino fuego, por mas
que

que se quiso ocultar ; y ponerse debaxo los nō-
dios de su encogimiento y retiro , no pudo , porque
Dios que encendió esta antorcha , la puso sobre e
candelero de la Prelacia , para que alumbrasse a to-
da la familia del Carmelo. Auia el Venerable Pa-
dre (con repetidos ruegos) importunado al Señor le
dexasse siempre en el rincón de su humildad, sin dar-
le el puesto , y oficio mayor de la Reforma. Con-
uenia por otra parte , que esta clarissima luz se co-
municasse con superior influencia a toda ella : y pa-
ra acudir a lo vno , y a lo otro , al humilde afecto
del Venerable varón , y al prouecho común de to-
da su familia , ordenò la Diuina Prouidencia , que
sin tener el nombre de Governador , y Cabeça su-
prema della , la gouernasse , e instruyesse general-
mente ; sustituyendo por el que hazia este oficio en
la Reforma , y presidiendo en la junta y consejo de
su gouierno. Quan acertadamente se huuo en el, di-
rà la relacion deste libro, en que le veremos vn per-
fetissimo dechado de Presidentes, y Governadores,
como en los passados le vimos de Subdito, y Prela-
do inferior. Tambien se verá como al mismo passo
de su vida se iba descubriendo la perfeccion de su al-
ma , la excelencia de su espiritu , la grandeza de sus
marauillas : y no menos la regalada comunicacion,
y faouores que le hazia el Señor , pues en este tiem-
po le assiste significandolo por medio de vna Palo-
ma ; le habla por medio de vna Imagen ; le rodea de
luz , y baña en resplandores. Aqui alcança de su di-
uina Magestad aquella para el tan singular gracia que
le pidio , de ser menospreciado , y padecer por su
amor. Aqui aprouecha a muchas almas , consuela a
muchos de sus hijos y deuotos , y les escribe cartas
de

de gran espíritu y edificación : y últimamente es
preuenido , y se dispone para los mayores trabajos de
su vida. Todo lo qual pasó en la ciudad,
y Conuento de Segouia, de que
solamente trata este
libro.



De gran espíritu y edificación: y últimamente es
presentado. Y se dispone para los mayores trabajos de
su vida. Todo lo qual pasó en la ciudad
de Y. Convento de S. J. de Y. que
pongo lo que falta en otro tomo
por no ponerlo en este por ser mucho
volumen ideste modo lo le ran con.
mas gusto i provecho.

A 2 de enero de 18013. andando yo en

20 y 6. Años.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN X

Libros escritos sobre Carmelitas de la Reforma Teresiana.

Número.....	492	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	5	Valoración actual.....	»

492 X
N — 492
E — 3
T — 5



VIDA AD

MIRABLE

DE

S. JUAN

ELABRO

492.